



FARO

PARA ESCUELAS CONSTRUCTORAS DE PAZ

SIN
OLVIDO



MEM C13

Museo Escolar de la Memoria Comuna 13



A QUIENES...

A quienes hoy de múltiples formas realizan diligentes esfuerzos por la vida y la paz,
a quienes han soñado con ella y les ha sido arrebatada la vida.
A la memoria de todas las víctimas del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín,
a quienes nos han inspirado para volver a decir casi veinte años después,
que defendemos contra viento y marea los derechos humanos
y sobre todo los derechos de los más vulnerables, los humillados, los ofendidos.

Desde el MEMC13 instalamos en nuestra memoria con dolor,
pero también con esperanza,
el recuerdo y la construcción

para que estas acciones en las que se asesinaron,
desaparecieron,
torturaron y ultrajaron personas
no se vuelvan a realizar.



Educar en medio del conflicto armado en Colombia, un reto de titanes

*Hay que recuperar, mantener
y transmitir la memoria histórica,
porque se empieza por el olvido
y se termina en la indiferencia.*

José Saramago

Por Andrés Javier Bustos Ramírez¹
2020

¡Pecho a tierra! Dijo con firmeza la profesora Andrea Niño, y repitió con angustia ¡pecho a tierra! Es bien sabido por quienes han tenido que vivir en medio del conflicto armado colombiano, que esta es una orden que se debe cumplir para proteger la vida en caso de una



Archivo fotográfico MEMC13

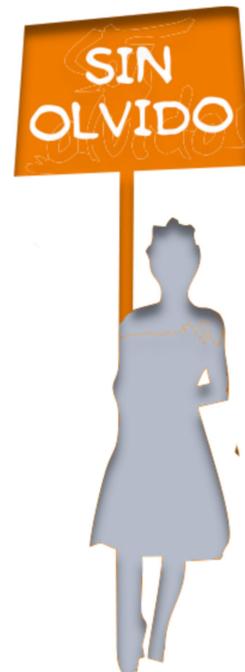
balacera o de un bombardeo. Inmediatamente, todos nos tiramos al piso, boca abajo, con las manos entrelazadas sobre la cabeza. El ruido de un helicóptero que volaba sobre la ciudad se escuchó a lo lejos. Las aspas de la hélice cortaban el viento como las alas de un colibrí gigantesco, vestido con armaduras metálicas, y equipado con pólvora por montones. Sigilosas carreras en las calles. Una invasión de foráneos inundó la Comuna. Organizados milimétricamente, con obediencia de hormigas, se apoderaron de las calles y se ubicaron en los lugares que habían acordado. El ruido se incrementó vertiginosamente, ahora era feroz el aleteo sobre los techos. ¡Boom, boom, boom! ¡Taca, taca, taca, taca! Se escucharon bombazos y balazos de fusiles. El monstruoso colibrí escupía fuego desde el cielo. El centelleo que salía de su entubado pico encegueció las miradas

¹ Andrés Javier Bustos Ramírez es Licenciado en educación básica con énfasis en inglés de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Magister en literatura de la Universidad de Los Andes. En 2010 hizo una inmersión en el idioma inglés en L.T.C, Eastbourne, Inglaterra. En el 2014 obtuvo una beca Fulbright y estudió Literatura y justicia social, Literatura del mundo, e Historia de los nativos norteamericanos, mientras enseñaba español en Antioch College, Ohio, Estados Unidos. Actualmente es profesor de UNIMINUTO Bogotá sur y está vinculado a la Secretaría de educación del distrito.

atrincheradas detrás de las ventanas. La metralla, luego el grito -¡pecho a tierra!- el horror, el llanto, el desconsuelo.

El piso del colegio Eduardo Santos, en pleno corazón de la comuna trece de Medellín, era frío. Frío lo habían vuelto el paso del tiempo y toda la barbaridad que con él sufrió este lugar, la misma que han vivido cientos de poblaciones en Colombia durante las muchas generaciones que ha durado la guerra. ¡Taca, taca, taca, taca! Continuaba el traqueteo. Luego, llegaron los quejidos, los gritos, el llanto ensordecedor, los lamentos de las madres, los testimonios de las maestras del colegio que tuvieron que vivir ese horror. Luego, el silencio. Nudos en la garganta. Ahora con más calma, la profesora Andrea nos dio la orden de levantarnos. Por unos instantes ese frío intenso, el de la guerra que paraliza los huesos, nos hizo quedar pegados al suelo. No queríamos movernos. Ni siquiera éramos capaces de levantar la cara. Temíamos que las balas lejanas que rompieron los vidrios y que perforaron los muros de ese lugar nos alcanzaran ahora, diecisiete años después de lo ocurrido. Finalmente, nos levantamos. Nos miramos a los ojos, estaban relucientes por las lágrimas. Nadie dijo nada.

El Museo Escolar de la Memoria (MEMC13) funciona desde octubre de 2018 en las instalaciones del colegio Eduardo Santos. Fue fundado por un grupo de profesores, directivos y estudiantes de esa institución que trabajan día a día por recuperar y mantener viva la memoria histórica. En la actualidad, no queda en la institución ningún estudiante que haya tenido que vivir el horror de la Operación Orión: la toma a sangre y fuego de la Comuna 13 que realizó, a mediados de octubre de 2002, el ejército colombiano en alianza con grupos paramilitares, según lo evidencian algunas de las fotografías de Jesús Abad Colorado. El objetivo de dicha operación fue retomar el control territorial de la Comuna que hasta ese entonces había sido dominada por insurgentes.



La Operación Orión, junto con otros eventos violentos enmarcados en el conflicto armado colombiano, han hecho de la Comuna el territorio urbano que más ha sufrido el dolor de la guerra en el país. Sin embargo, ha bastado que pasen 17 años y la ineficacia de las instituciones y de los medios masivos



Archivo fotográfico MEMC13

para descubrir la verdad sobre lo que pasó, para que las nuevas generaciones no conozcan estos hechos, o conozcan una versión de ellos en la que usualmente no está presente la voz de las víctimas. Es por esto que la misión que ha emprendido el Museo Escolar de la Memoria es tan importante. Este lugar se constituye como una barrera frente al olvido y como un faro que inspira a los maestros colombianos, quienes hemos tenido que educar a nuestros niños y jóvenes en la anormalidad de un país en guerra, para encontrar, desde la escuela, maneras creativas para entender y cuestionar lo que ha sucedido en Colombia, y desde esa comprensión posibilitar la construcción de una nueva realidad.

La exposición permanente del MEMC13 muestra una serie de murales dirigidos por el maestro Germán Niño y elaborados por estudiantes del colegio Eduardo Santos. En ellos se narra la historia de la Comuna 13 desde su fundación, se denuncia la forma como el narcotráfico permeó la política nacional, se gráfica el dolor que causó la Operación Orión, y se presenta la valentía de los habitantes de la Comuna para sobreponerse al dolor y para soñar con la construcción de un devenir mejor, uno sin guerra. Además, en el MEMC13 hay una exposición temporal. En esta se busca que los visitantes podamos experimentar, a partir de los sentidos, el horror

que vivió la comuna a causa del conflicto armado colombiano entre los años 2002 y 2017.

Fue en nuestra visita a esta exposición, en el marco de la estancia pedagógica: Innovación educativa, cuando un grupo de 12 maestros de Bogotá, acompañados de una investigadora del instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico (IDEP), siguiendo las instrucciones de la profesora Andrea Niño, y por medio de grabaciones sonoras, pudimos acercarnos al dolor



que los habitantes de la Comuna 13 tuvieron que vivir en esos años de horror y de miedo.

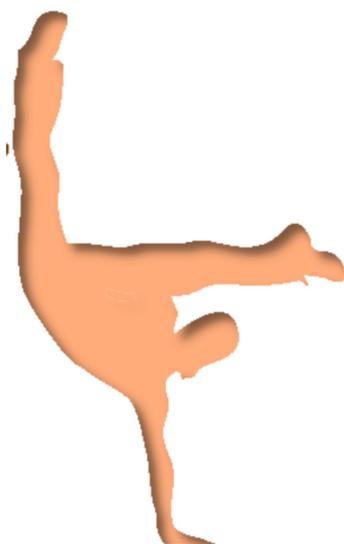
Todos habíamos leído acerca de la Operación Orión: El Colombiano, jueves 17 de octubre de 2002 "hay orden presidencial de retomar el control de la Comuna 13 [...] Los civiles, en especial ancianos, mujeres y niños, sufrieron con mayor intensidad los rigores de la confrontación [...] habitantes de los barrios afectados piden suspensión de acciones aéreas [...] Hay sangre en los dedos de la niña que se cubre el rostro con las manos mientras llora por su hermano de ocho años, al que una bala de fusil le reventó el muslo [...] Explotan granadas y otros artefactos que por momentos se ahogan con el ruido ronco de los helicópteros". El Mundo, octubre 17 de 2002 "Es grave, muy grave, lo que está pasando en la Comuna 13 de Medellín. En esta zona, en donde viven cerca de 135.000 personas, van 450 muertes violentas entre enero y octubre del presente año. Y la cifra aumenta cada día. Allí se vive una guerra en todo el sentido de la palabra". El Tiempo, octubre 17 de 2002 "El combate urbano más grande que se haya presentado en el país, en todos los años que lleva el conflicto armado". Sitio web de El Colombiano (2017) "Los "capuchos" señalaban a quienes eran acusados de ser milicianos y la fuerza pública actuaba con violencia: empujaban, golpeaban y se llevaban a la gente sin orden judicial [...] A los detenidos los insultaban. A muchos luego de tres o cuatro días los soltaban; otros, nunca regresaron y 15 años después se desconoce qué pasó con ellos".

Todos sabíamos acerca de la violencia que ha sufrido la Comuna en los últimos años, pero ninguno había vivido tan de cerca ese sufrimiento como lo hicimos en nuestra visita al MEMC13, quizás antes tuvimos rabia por lo que le sucedió allí a tanta gente inocente, pero probablemente nunca habíamos llorado por esos terribles hechos

En el último espacio que visitamos en el MEMC13 hay veintisiete pupitres vacíos. Un arreglo floral y una luz sobre cada uno de ellos. En cada espaldar una cintilla de luto. Un pupitre más grande que los demás en el medio del salón no ha sido movido desde que asesinaron a quien lo ocupaba. Encima de él, un cuadro con la imagen sombreada de un estudiante. Un cuaderno abierto con mensajes, recuerdos, que han escrito los compañeros de clase del estudiante que se sentaba allí. Un moño negro en la parte superior del cuadro. Este espacio es un homenaje a los 27 estudiantes del colegio Eduardo Santos que murieron por causas del conflicto armado colombiano entre los años 2001 y 2018. En el fondo, una mesa. Sobre ella casquillos de balas de escopeta, de fusil, de pistola. Un candado destrozado a balazos. Al lado, cartillas escolares y un aviso que reza “propuesta pedagógica alternativa: educar para la convivencia en medio del conflicto”. Nosotros parados allí, como intrusos, en ese lugar que puede ser uno de los más tristes del país, en medio de la representación simbólica más impactante que habíamos visto, un gráfico de la forma como la violencia del conflicto afectó la educación. Entendimos entonces que la construcción de la paz también debe pasar, necesariamente, por la escuela.



Archivo fotográfico MEMC13



El Museo Escolar de la Memoria de la Comuna 13 de Medellín, busca “Construir procesos de recuperación y conservación de la memoria histórica de la Comuna 13, a través de diferentes expresiones culturales que permitan una comprensión crítica amplia sobre el conflicto” (museo, 2019). Además, se constituye como una acción de reparación simbólica a favor de las víctimas de la Comuna 13 que ayuda a garantizar el derecho a la verdad de las víctimas que ha sido silenciada. Iniciativas como esta ayudan a preservar la memoria histórica y blindan a la comunidad de la repetición de este tipo de hechos.

Al salir del Museo conversé con algunas personas que expresaron su preocupación porque recientemente se han presentado hechos de violencia en la Comuna. El museo abre sus puertas de forma gratuita a cualquier

visitante. Los guías valientemente denuncian con nombre propio a quienes ellos consideran los responsables de la matanza. Pienso que corren un gran peligro. Para proteger a los titanes que han sacado adelante este proyecto es necesario que la experiencia del MEMC13 se conozca ampliamente en todo el país. Debemos visitar el museo, hablar de él, tomarlo como ejemplo y replicar su objetivo por medio de la realización de diversos proyectos que como este, valientemente, les den voz a las víctimas que ha dejado el conflicto armado colombiano. Solamente de esa manera podremos enfrentar el olvido para no caer en la indiferencia.

La normalización de la guerra ha afectado la totalidad de la vida nacional. La escuela, en consecuencia, también recibió el impacto del conflicto armado. Hay en la escuela generadores de violencia como el pensamiento esencialista, atomista y homogeneizante.



Archivo digital MEMC13

Así las cosas, y ante el nuevo escenario que plantea el posacuerdo para nuestro país, es necesaria la búsqueda de otras escuelas posibles. Unas escuelas que se entiendan solidarias y heterogéneas, que ayuden a sanar las heridas que ha dejado la guerra, escuelas que comprendan con claridad las causas del conflicto que aún no termina, que las cuestionen, y que les opongan resistencia. En fin, escuelas que nos acerquen, de una vez por todas, al encuentro con la paz.

TABLA DE CONTENIDO

LA ESENCIA	10
EN EL HACER	10
TERRITORIO 13	11
COINCIDIR EN EL HACER	14
TEJER TEJIENDO	15
RE-CONOCERNOS, PREGUNTANDO	17
NUESTRO FUTURO BONITO	19
TRANSFORMACIONES	21
LO QUE NOS QUEDA	25
REFERENCIAS DE LECTURA	26

LA ESENCIA

La memoria tiende a olvidarse en los afanes de las rutinas diarias y en los intereses de nuestros mandatarios, ella se cuela por los resquicios del presente y busca estar vigente. Para el MEM C13, es importante tenerla viva, tangible para quienes no hicieron parte de ella, y testimonio para los que están por venir.

Es imperativo conocer las narrativas reales de los que hicieron parte de este suceso histórico, doloroso, tan latente como injusto. Este documento es por y para la comunidad, cercana o lejana, de modo que a través de él, se logre aportar un grano de arena en la construcción de la resiliencia, del reconocimiento de lo propio, de todo aquello que configura nuestra historia.



Creemos firmemente en la reparación, en la intención de la experiencia, y cómo desde allí construimos una cultura de paz.

EN EL HACER



Archivo fotográfico MEMC13

Todos los procesos cuando significan esfuerzos colectivos, producen la satisfacción de sentir muchos brazos aportando en la construcción, de un tejido que se forja a partir de las ideas de un grupo que materializa unas intenciones. Y ello ha sido la constante durante todo tiempo, en tanto ha sido compartir visiones desde todos los ángulos, para que ese objetivo central del MEMC13 se logre en todas las acciones. Esto caracterizó nuestro proceso, a

través de jornadas virtuales y construcción en conjunta de los compromisos, sin discriminar el rol inicial de cada uno. Siempre con el apoyo del colegio para abrirnos espacios laborales donde las ideas individuales se transforman en una sola colectiva.

El apoyo externo de los sectores con intereses en juego, complementó cada acción y retroalimentación del proceso. El museo ha sido un escenario que nos conecta de una forma distinta con la Comuna, allí se crea un vínculo desde el colegio y desde nuestro quehacer, del que somos conscientes, que no caduca y que sigue, porque cada día crece y se fortalece para continuar con la misión que nos propusimos desde el 2018.

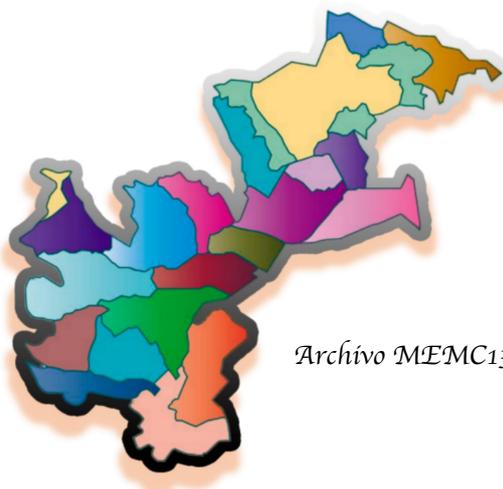


Archivo digital MEMC13

“Construir procesos de recuperación de la memoria colectiva y conservación de la memoria histórica de la Comuna 13, a través de diferentes expresiones culturales que permitan una comprensión crítica amplia sobre el conflicto urbano que ha afectado esta zona de la ciudad de Medellín y desde la educación que orienta la Institución Educativa, contribuir a la generación de nuevos escenarios de reconciliación, de paz y de transformación social.”

TERRITORIO 13

La Comuna 13 está localizada al occidente de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia, y conforma junto con las comunas 11 (Laureles - Estadio) y 12 (La América), la zona Centro Occidental. Limita por el norte con la Comuna 7 (Robledo); por el oriente, con la Comuna 12 (La América); por el sur con el corregimiento Altavista y al occidente con el Corregimiento San Cristóbal.



Archivo MEMC13

Ésta como muchas comunas, se conformó por asentamientos de comunidades que se vieron obligadas a abandonar sus tierras por grupos armados ilegales. Se instalaron en medio de la pobreza extrema, la desesperanza, las casi nulas posibilidades de empleo y, por supuesto, sin servicios básicos. Aún hoy, aunque ya con inversiones sociales importantes, la mayoría de sus barrios son de estrato bajo o ni siquiera están estratificados.

La comuna 13, es un barrio con alrededor de 160 mil habitantes, se convirtió rápidamente en el epicentro de la violencia de esta zona. Las casas



Archivo fotográfico MEMC13

abarrotadas sobre colinas, las calles estrechas y empinadas, sus múltiples callejones y miradores la hacen un punto estratégico para las bandas delincuenciales. En pleno conflicto armado, hasta allá llegaron, por primera vez en zona urbana, las milicias guerrilleras de los grupos ELN y M-19 inicialmente, y más adelante las FARC.

Durante el año 2002 se llevaron a cabo alrededor de 31 operaciones militares en la ciudad de Medellín teniendo como epicentro la Comuna 13, siendo la Operación Mariscal y la Operación Orión las más mencionadas. Esta última fue la que más vulneró el tejido social.

«Para el Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política, lo sucedido en la Comuna 13 de Medellín, fue la aplicación de un modelo de agresión criminal contra la comunidad. No se trató, estrictamente, de una guerra entre dos bandos, se pusieron a prueba estrategias y modalidades de arrasamiento del tejido social y comunitario por la vía de la fuerza (militar y jurídica) para, finalmente, imponer el control social e implantar en el territorio comunal la presencia de un Estado paramilitar».



Archivo fotográfico MEMC13

Todo este horror se fraguó en un contexto complejo de conflictos, y de un clima político y social en el que las altas esferas comandaban atrocidades o miraban a otro lado mientras se cometían. La operación Orión ejecutada el 16 de octubre de 2002, fue una estrategia militar en la que agentes estatales y paramilitares, armados sin cuartel y sin contemplación por el tejido social y las vidas de los habitantes, buscaron pacificar la Comuna 13.

La Comuna 13 es un territorio que guarda bajo su piel el testimonio de una población que fue vilmente aplastada en medio de un episodio militar y paramilitar, guerrillero y miliciano...

La comuna 13 son personas que aún hoy luchan porque la memoria de lo sucedido no quede sepultada bajo toneladas de escombros.



Archivo fotográfico MEMC13

COINCIDIR EN EL HACER

Nos juntamos un grupo de maestros, que desde nuestros propios intereses, quisimos hacer parte de esta sistematización, algunos bajo situaciones personales se quedaron atrás. Finalmente logramos consolidar un equipo dispuesto a reflexionar, indagar y escribir sobre la experiencia del MEMC13.

Para muchos que no estuvimos en el inicio del proyecto, fue acercarnos a la forma en que se concibió la idea, sus orígenes y su intención primaria, que invita a hablar de memoria histórica colectiva, en un lugar con tantos sucesos de violencia y cómo desde la pedagogía construimos procesos de recuperación. Recordamos el proceso de ejecución de la idea, que se fue moldeando y transformando a medida que otros llegaban con sus aportes, haciendo de esta

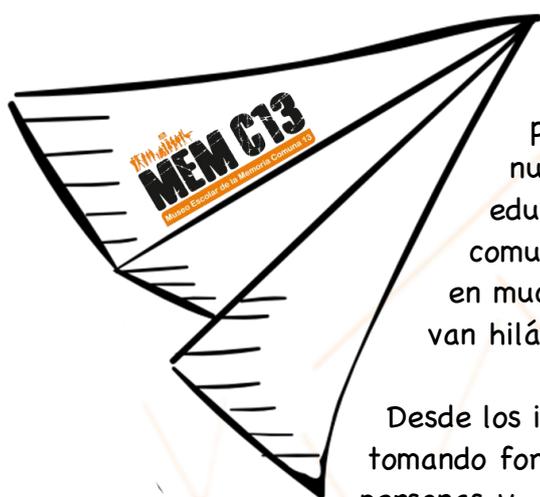


experiencia no solo institucional sino habitable con los demás, promoviendo el diálogo como un aporte en la ciudad, necesario para la construcción de estos espacios de memoria.

Integramos a esas otras personas que hicieron parte desde el inicio, los que no y los que tal vez en un futuro quisieran estar, aprendimos que cada persona desde sus propias vivencias y necesidades tienen una mirada diferente de nuestro proyecto y que desde allí también se puede hacer revisión para mejorar o para integrar aquello que no habíamos concebido. Finalmente realizar esta sistematización, más allá de organizar la experiencia para que quedara a la posteridad, se convirtió en un proceso para re-conocerla y, a partir de este dejar en la memoria un cuestionamiento reflexivo a nivel personal, colectivo, pedagógico y social.

TEJER, TEJIENDO

Las iniciativas generalmente son ideas que rondan las mentes, que van y vienen, que irrumpen de forma abrupta en la madrugada, que no dejan descansar en las noches o que vienen al caso en algunas de las situaciones de tu cotidianidad. Ellas siempre están presentes.



Puede ser fácil coincidir con organizaciones o personas que están en sintonía con proyectos personales o profesionales. En nuestro caso, al hacer parte del sector educativo nos vemos vinculados con una comunidad desde lo académico y desde lo social, que en muchas ocasiones invaden el espectro personal y van hilándose a tu existencia.

Desde los inicios del MEMC13 y a medida que la idea fue tomando forma y convirtiéndose en un proyecto tangible, personas y organizaciones, a los que la experiencia fue tocando, han ido aunando esfuerzos, para que la experiencia trascienda a otros espacios, territorios y lograr así una resonancia en la existencia de personas ajenas a lo que se vivió en la comuna o que tengan desde su sentir una experiencia similar que nos ayuden a enriquecer el proceso del museo.

Los sectores que participaron en la sistematización han sido agentes que desde sus posibilidades personales y profesionales han sentido la experiencia del museo como propia y que independientemente del aporte que realizan, tienen la iniciativa de participar a cada llamado que reciben.

El sector educativo está en la génesis de la experiencia, es allí donde emerge la estrategia pedagógica que posiciona al museo como una iniciativa para la recuperación de la memoria histórica y la reparación simbólica, aporte que ayuda en la construcción de una cultura de reconciliación y paz.

Bajo la piel de Medellín es un programa dirigido por Gerardo Pérez con el apoyo de Comfama que ha permitido la difusión de la estrategia del museo en sus programas y plataformas. Ellos buscan comprender y redescubrir la ciudad desde y con la mirada de los ciudadanos a través de los recorridos barriales.

El Parque Biblioteca Pbro, José Luis Arroyave (pie de página explicando José)

es un espacio en el que la experiencia ha podido mostrarse en diferentes conversatorios y talleres, bajo la premisa de recuperar la memoria del territorio que ha sumado fuerzas para contribuir a la experiencia del museo.

La comunidad circundante y cercana a la Institución ha sido un sector importantísimo porque hace parte del génesis, donde ocurrió todo, nos ha permitido ser testigos del dolor y ser agentes de la transformación que allí se ha posibilitado. Hombres y mujeres que resisten, que ven en la reparación simbólica un aporte a la construcción de una cultura de paz.

Resulta evidente resaltar que los anteriores sectores han aportado e impactado significativamente y de forma muy positiva a la experiencia del museo, ellos desde sus proyectos han impulsado en diferentes momentos las iniciativas que desde el museo se han ido desarrollando con el paso de los años.

No podemos ser ciegos ante aquellos obstáculos que se han presentado en el camino, la incredulidad, la difamación, la incompreensión y el desapego del territorio, han sido algunos asuntos con los que hemos tenido que convivir y, que de forma simultánea, han sido testigos del trabajo duro y de la construcción diaria de una propuesta que se erige en un terreno en el que la memoria y su recuperación no cuenta con el valor requerido. Con entidades y organizaciones que buscan lucrarse con el negocio del turismo, desestimando, echando al olvido y tergiversando lo que allí sucedió.

RE-CONOCERNOS, PREGUNTANDO

En el ejercicio de ser e interactuar con los otros, vemos una gran oportunidad de reflexionar sobre lo que hemos construido, cuestionar nuestras posiciones y acciones y sobre todo labrar un camino que permita un crecimiento en la experiencia.

Nuestro proyecto ha logrado un impacto positivo en la comunidad, siendo abanderados en la lucha de un territorio que se niega a olvidar a sus víctimas y que constantemente lucha por conocer la verdad, por contribuir a la reparación simbólica y a una búsqueda de paz.

No ha sido fácil el camino, pues nos hemos encontrado con barreras no solo mentales sino de contradictores que ven en la recuperación y reconstrucción de la memoria una práctica amenazante, lo que resulta riesgoso en un país donde tener memoria es muy peligroso.

Proponer una transformación pedagógica resulta revolucionario, en un sistema educativo tradicional que se niega a desinstalarse de la zona de confort, que no apoya nuevas iniciativas aunque las reclame. Pensamos en nuestras realidades y las necesidades que tienen nuestros niños y jóvenes para que desde allí ocurra algo significativo que trascienda las paredes del aula.

Hoy nuestros egresados tienen ese sello Santista, reflejado en el amor al arte, reflexivos ante los sucesos históricos, reconociendo la importancia del trabajo que realiza el museo y el sentido de pertenencia por una institución que educa con amor.

Fue grato reencontrarnos durante este tiempo de trabajo, con algunos de los que participaron en algún momento de nuestra experiencia, ver que en la aportes desde el arte, la memoria y la educación nos retan a diseñar estrategias para incluirlos aún más en nuestro proyecto.

En retrospectiva, todo el camino trasegado se convierte en una experiencia



Archivo fotográfico MEMC13

muy valiosa, que aporta en gran medida a la construcción del futuro bonito al que aspiramos, al cual le seguimos apostando y del que sabemos nos espera un arduo trabajo por realizar. Seguimos soñando en grande, con la firme intención de lograr que nuestro Museo Escolar de la Memoria de la Comuna 13 rompa esquemas, y pueda llegar a otros territorios.

Las preguntas que surgieron en diferentes espacios y en interacción con los SIJUS, las clasificamos en categorías, luego de una conversación exhaustiva, en la que pudimos entablar algunos tópicos que de una u otra forma las relacionaba. Muchos de estos cuestionamientos se han ido respondiendo a lo largo de este informe de sistematización, otras tendrán respuestas en un futuro cercano y tal vez, otras nunca serán resueltas. Lo que si queremos rescatar es que este ejercicio nos permitió identificar aspectos de nuestra experiencia que tal vez no habíamos cuestionado, o el alcance que no habíamos visualizado, además de desafíos que quedaron pendientes.

CULTURA DE PAZ

- ¿Cómo generar acciones desde el MEMC13 que potencien y escuchen las estéticas y las éticas de la juventud?
- ¿De qué manera la escuela y el MEMC13 promueven rutas de incidencia política de los estudiantes desde la concepción de sujeto crítico, reflexivo y propositivo?
- ¿Cómo influyen las manifestaciones artísticas en la construcción del MEMC13 y a través de qué apuesta los estudiantes aportan?
- ¿Cómo relacionar el MEMC13 con el concepto vivo? ¿Cómo hacer que el museo, sea un espacio de memoria histórica viva?
- ¿Cómo tejer más elementos de una cultura transformadora? ¿Qué cuestiona la cultura actual?
- ¿Cómo el MEMC13 es promotor para que otras instituciones construyan su propia experiencia de pedagogía de la memoria?



PROYECTARNOS

- ¿Por qué, no pensar en una escuela de teatro o de algunas actividades artísticas que involucren la participación de los abuelos de la comuna? se podría establecer un diálogo intergeneracional?
- ¿El museo piensa de algún modo expandirse más y qué sectores o lugares de Medellín o de Colombia piensan llegar?
- ¿Cómo esperan llegar a las futuras generaciones que aún no logran conocer muy bien lo que pasó en su comunidad?
- ¿Cómo seguir devolviéndole la palabra a aquellos que no están?
- ¿Cuál sería el aporte de todos aquellos egresados que han elegido el camino de las artes y la educación, a la construcción del MEMC13 ?





EDUCACION

- ¿Qué hace la escuela?
- ¿Qué cambios podemos hacer en las escuelas?
- ¿Cómo haremos de nuestros colegios instrumentos de resistencia y de creación?
- ¿Cómo conectamos el mundo de la vida con el mundo académico?
- ¿Cuál es el lugar de la escuela para lograr la emancipación?
- ¿Cuál es el lugar del maestro frente a la memoria?
- ¿Cómo serán las escuelas a partir de este momento?
- ¿Cómo se puede hacer más pedagogía en la búsqueda de la verdad y la justicia?
- ¿Qué está haciendo la escuela para atender acciones de resistencia?
- ¿Cómo reconceptualizamos las formas de hacer escuela?
- ¿Cómo deben ser las prácticas pedagógicas que se originen en el MEMC13 a partir de las acciones de sus actores?
- ¿Cómo los maestros somos mediadores y copartícipes de la cultura actual?
- ¿Cuál es el lugar de enunciación de los maestros y la escuela en la vida misma?
- ¿Cuál es la escuela que habita en la universidad?
- ¿Qué importancia tiene dar una vuelta por el país, hablando de las invenciones que los maestros de las ciudades están haciendo?

REFLEXIONES SISTEMATIZACION

- ¿Cómo hicimos la sistematización?
- ¿Cuál es la finalidad o el propósito de la sistematización?
- ¿Qué fue lo primero, la experiencia de Argentina o la anécdota con el estudiante de la Universidad Pedagógica?
- ¿Se puede incluir la palabra museificación y la anécdota del estudiante en la muestra del MEMC13?
- ¿Qué acciones se deben llevar a cabo desde el MEMC13 después del paro?
- ¿Qué entendemos por memoria histórica y por reparación simbólica?
- ¿Resulta difícil exponer las dificultades por las que ha pasado la experiencia?
- ¿Cuál es nuestro papel en este momento histórico?
- ¿Cómo acercar a los jóvenes a estas experiencias museales?
- ¿Cómo escuchamos la realidad a través del MEMC13?
- ¿Qué hace el gobierno con sus políticas públicas?
- ¿Por qué los sectores que se oponen a la experiencia se excluyen de ella?

NUESTRO FUTURO BONITO

Actividad 2

Fortalecimiento de la memoria histórica

Forjador de líderes juveniles en las diferentes dinámicas sociales

Futuro Bonito

Foros

Memoria histórica como eje transversal en el currículo

Escuela de memoria histórica

Museo viajero

Escuela de memoria histórica

Talleres



Archivo digital MEMC13

El término de futuro bonito, nos llevó a reflexionar sobre todos aquellos aspectos que de nuestra experiencia imaginamos realizables y a los que queremos apuntar en cuanto enriquecen, posicionan y nos hacen permanecer como un referente en alternativas transformadoras en la educación.

El futuro bonito se construye con el trabajo del día a día, uno de nuestros objetivos es que el museo permanezca en el tiempo, trascienda el territorio y el plano pedagógico. Esta idea y otras que hemos planteado, se convierten en el motor que nos lleva a pensar en lo que debemos hacer para alcanzar ese fin.

El futuro bonito debe incluir a la comunidad, que ellos se sientan parte fundamental de este proyecto, se apropien de él.



Un futuro bonito, para que nuestra experiencia sirva como ejemplo a otros territorios que han sido víctimas del abandono del Estado y del conflicto armado y hoy, están en el proceso de reparación y no repetición.

Consideramos que durante este proceso de sistematización logramos identificar que aunque hemos hecho un gran trabajo en pro de construir y mantener la memoria histórica en nuestro territorio nos falta mucho por trascender y lograr que nuestra experiencia llegue a otros territorios que hoy están viviendo procesos de paz, reconciliación y reconocimiento de las víctimas; otro cambio que surgió es que debemos incluir en nuestra experiencia líderes comunitarios que se apropien de nuestro proyecto y con su ayuda persista en

el tiempo. Nuestra experiencia debe continuar rompiendo esquemas y seguir tejiendo experiencias constructoras de paz.

TRANSFORMACIONES

Surgieron varios cambios en nosotros frente a la experiencia, primero se adquirió un conocimiento aún más profundo de todos los hechos ocurridos en la Comuna, una historia desconocida para algunos ya que no son oriundos de la ciudad y para otros visualizó el reconocimiento de un hito que ha marcado la ciudad. Una historia contada a múltiples voces que permite comprender las narrativas reales de los involucrados, entender los procesos dolorosos que han tenido que vivir. Esto ha abierto un paradigma crítico/reflexivo en el Equipo.



Archivo fotográfico MEMC13



Archivo fotográfico MEMC13

De igual forma, reconocer el impacto positivo que ha tenido la experiencia para la comunidad y cómo a través del museo se han creado lazos de fraternidad, para las personas víctimas del conflicto armado en los diferentes procesos de recuperación y construcción de memoria colectiva, donde la voz de ellos recrea lo que en nuestro país resulta "innombrable", constituyendo una proeza que aporta a la construcción de una cultura de paz tan necesaria. Es ahí, bajo la piel donde se notan los cambios. Pausar el tiempo y echar la vista atrás para escribir sobre un acontecimiento de varios años, llena de regocijo e hincha el corazón de orgullo, pero más que eso permite aguzar la mirada, detenerse en los detalles y en todas aquellas acciones que nos han permitido llegar hasta este presente.

El trabajo pedagógico que se hace con los estudiantes, se posiciona en un ejercicio que influye en nuestras acciones como docentes. Aquí hacemos un alto porque como maestros tenemos la responsabilidad de configurar unos verdaderos procesos de reparación y reconciliación desde el aula que trascienden a la sociedad. De esta manera rompemos con el desconocimiento de la historia de la ciudad y nos encontramos con la visceralidad latente de una comuna a la que configuramos como un hogar porque nos permite adentrarnos a la vida de aquellos que tocamos desde la educación.

El sabor agridulce que genera la historia que no vivimos, pero de la cual hoy somos parte, nos ayuda a transformar la mirada de esos obstáculos que la vida presenta, una mirada desde el amor que permite trascender lo negativo del pasado y comprender que estos sucesos son los que nos impulsaron a continuar, a no desfallecer y a buscar alternativas que hicieran prosperar la experiencia del museo. Finalmente, anhelamos materializar todos aquellos sueños y planes que conversamos en algunas de nuestras reuniones.



Archivo fotográfico MEMC13

Para hablar de los impactos que ha tenido la experiencia del MEMC13 es necesario recurrir a los sentires que él, durante todo este tiempo ha despertado en todos aquellos que buscan en su narrativa reconocer el territorio y sensibilizarse con la vivencias de las víctimas. La institución educativa le asignó a este espacio, en palabras de Andrés Javier Bustos Ramírez, el rol de ser una barrera frente al olvido, al igual que un faro que inspira a los maestros colombianos, quienes hemos tenido que educar a nuestros niños y jóvenes en la anormalidad de un país en guerra, para encontrar, desde la escuela, maneras creativas para entender y cuestionar lo que ha sucedido en Colombia, y desde esa comprensión, el MEMC13 posibilita la construcción de una nueva realidad.

El MEMC13 acerca a las experiencias a través de esas voces, que no simbolizamos en un cuerpo, pero que cobran sentido desde los relatos dolorosos que marcaron el trasegar de sus vidas. Esos seres que reconocemos hoy como víctimas del conflicto armado.

La experiencia del museo ha transformado la forma en cómo percibimos la Comuna, que en la actualidad se ve perfilada como un escenario turístico lucrativo más que un espacio de memoria que pide ser reconocido, habitado y escuchado y de esta manera conseguir una ruptura en los estereotipos sociales producto de la guerra urbana que arrasó con las familias.

“El testimonio del dolor, la mirada a través de la historia de la ciudad y específicamente de la Comuna, nos permite mirar el tránsito hacia la esperanza, la resistencia y la opción del arte, la cultura y la educación como “armas” para la vida y la paz en los territorios” En este sentir la experiencia del MEMC13, ha permitido renacer como ese ave fénix de su último cuadro del Gran Mural, que invita al cambio, a la reparación y a las transformaciones de pensamiento necesarias en nuestro país.



*Brian P. Doherty
Consejero Político
Embajada EEUU de América
En Colombia
Archivo fotográfico MEMC13*

Cuando retrocedemos en el tiempo desde una mirada colectiva trazada por la objetividad de nuestros sentires y con un conocimiento claro y amplio de la experiencia, percibimos la importancia que un espacio de memoria en una comuna marcada por la violencia armada, el conflicto y el turismo de la pobreza cobra sentido en estos escenarios. El sólo hecho de posar la mirada en un proceso que lleva años construyéndose y transformándose, es de por sí enriquecedor, porque supone un proceso sereno en el que se pueden descubrir aciertos y desaciertos, formas en que lo volveríamos a hacer y otras tantas formas que replanteríamos.

La mirada en retrospectiva plantea alternativas de crecimiento, de explorar otros caminos y horizontes que hagan trascender la experiencia, que la acerquen a personas del común que no comprenden esto de la memoria histórica, pero que pueden hacerlo, a aquellos que sabiendo los procesos, los siguen resistiendo y aquellos que ven en la construcción de paz un asunto lejano.

Algunas de esas acciones específicas nos llevan a pensar en la apropiación del Equipo Gestor, la cualificación y el mejoramiento de la capacidad discursiva

para construir las narrativas con las voces de las víctimas. De igual forma, realizar una sistematización más rigurosa de los procesos que permitan la reflexión e investigación de la memoria histórica colectiva; en esta dirección, el trabajo en conjunto desde un inicio permitió la difusión del MEMC13, logrando su posicionamiento en una comunidad que reclama ser escuchada y transformada.



Archivo fotográfico MEMC13

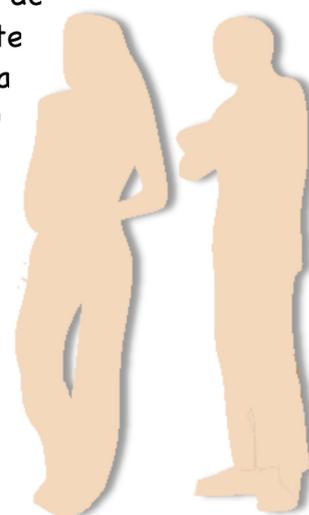
Como actores educativos debemos fortalecer acciones pedagógicas desde talleres o actividades que conecten a la población con la construcción de procesos de recuperación de la memoria colectiva y la conservación de la memoria histórica de la Comuna 13, a través de diferentes expresiones culturales que permitan una comprensión crítica y amplia sobre el conflicto urbano que ha afectado esta zona de la ciudad de Medellín y a partir del sentido pedagógico que orienta la Institución Educativa, contribuya a la generación de nuevos escenarios de reconciliación, de paz y de transformación social.

LO QUE NOS QUEDA

A partir de esta experiencia de sistematización comprendimos la importancia de organizar y registrar todas las etapas en las que se ve inmerso un proyecto, desde sus tiempos de concepción, planificación y ejecución, ya que al ser rigurosos en la consolidación de la información, procesos reflexivos, evaluativos y sentires de quienes participan y quienes se resisten a la propuesta, pues es lo que nos hace crecer y alcanzar el futuro bonito; además, permite tener apoyos en las reflexiones por si la memoria nos falla.

Definir un equipo de trabajo que lidere el proceso de revisar, analizar y planificar acciones desde el presente que impacten al futuro del proyecto, posibilita conocernos y reconocernos desde las habilidades y fortalezas, escucharnos, dialogar, debatir del propósito y soñar un futuro bonito consolidado desde el unisón de nuestras expectativas de la realidad.

Reconocer la importancia del trabajo de memoria histórica colectiva, el compromiso de los sectores con intereses en juego, posibilita desde la pedagogía la transformación social, su disposición para el trabajo y para dejarnos ver las huellas que la violencia ha dejado en las vidas directa o indirectamente.



REFERENCIAS DE LECTURA

Alcaldía de Medellín, (2014) Plan de desarrollo local comuna 13. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf

Banco de datos de violencia política. Cinep & justicia y paz. (2003) Panorama de derechos humanos, Noche y niebla y violencia política en colombia. Recuperado de <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/Comuna13.pdf>.

El colombiano Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/especiales/operacionorion#cubrimientoMedios>

Giraldo, C. Martínez, R. El Colombiano. Octubre 17 de 2002, La Comuna 13 de nuevo se ve envuelta por el fuego cruzado. Años 91. N° 30.556. Medellín, Colombia.

Muñoz, M. Barbosa, D. (2017). 15 años de Orión, cuando la guerra llegó a la ciudad.

Museo Escolar de la Memoria de la Comuna 13 (2019) Recuperado de <https://museomemoriac13.wixsite.com/memc13>

Pérez, A. Pablo Montoya: "Como escritor cumplí con mi función, me pesaban y todavía me pesan esos desaparecidos" Revista Semana. (2021) Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/pablo-montoya-como-escriptor-cumpli-con-mi-funcion-me-pesaban-y-todavia-me-pesan-esos-desaparecidos/202117/>

Sanín, R. El Mundo. Octubre 17 de 2002. Sobre la Comuna 13. Medellín, Colombia.